

La vigencia del pensamiento de Simón Rodríguez en la epistemología administrativa

Gloria Carrasco¹

RESUMEN

El presente es un avance de investigación de la tesis doctoral de quien suscribe, sobre una construcción teórica de la ciencia administrativa, que atiende a los cambios y transformaciones que se viven en lo político, económico y social en el país, a fin de desarrollar una fundamentación epistemológica que permita comprender los cambios y movimientos en el accionar y práctica administrativa. En este documento se presenta la vigencia del pensamiento de Simón Rodríguez en esa construcción, donde se plantea la fundamentación epistemológica de la ciencia administrativa desde las nuevas lógicas organizacionales que surgen en el contexto sociopolítico venezolano, pero que fueron vistas en el siglo XIX por nuestro epónimo. En el desarrollo de los objetivos de la investigación se desarrolló un arqueo teórico, histórico, hemerográfico y de otros órdenes documentales que permitieron comprender los procesos sociales en la historia y cómo el pensamiento de Simón Rodríguez se adelantaba a la época, con propuestas de orden estatal, y de producción que forman parte de nuestro presente. Tanto de las consecuencias que vivimos como sociedad como de los cambios que requerimos para nuestro desarrollo. El modo de investigación corresponde a la teoría crítica, apoyada en un trabajo documental. Su carácter crítico permite la interpretación y hace posible, a través de fuentes teóricas y bibliográficas, documentos de archivos entre otras, presentar unas conclusiones que no solo demuestran la vigencia de pensamiento sino el tiempo y las transformaciones que requerimos como sociedad para la construcción de nuestras propias teorías y epistemologías.

Palabras clave: Administración científica - Fundamentación epistemológica - Pensamiento robinsoniano.

¹ Facilitadora Agregada, Núcleo Araure. PEII B.

Introducción

El estudio del pensamiento de Simón Rodríguez permite comprender prontamente un legado articulado en diferentes áreas del conocimiento. Sobre educación, política y filosofía se han abordado importantes investigaciones que nos permiten llegar hasta aquí, desde donde no solo abordaremos lo epistemológico administrativo, sino que nos apoyaremos en su comprensión ideológica, que articula lo mencionado (educación, política y filosofía) para avanzar en su aporte al conocimiento —liberador— latinoamericano.

En este momento histórico, en el que tenemos la tarea de liberarnos del eurocentrismo teórico y filosófico impuesto en el conocimiento de descolonizarnos, el estudio de Simón Rodríguez es un medio para llegar al fin último de esa descolonización y cumplir su propósito para América, que era colonizarla con sus propios habitantes.

El hecho de que el pensamiento de Simón Rodríguez no sea estudiado en nuestra América como una propuesta filosófica comparada con los grandes pensadores que el eurocentrismo nos ha impuesto, radica en esa colonización de las ideas, que hacen invisibles los frutos de nuestro propio hacer.

Por otra parte, no es casualidad que sus aportes críticos, se haya asumido desde una postura reservada a los asuntos políticos, sociales, económicos y educativos, por cuanto se ha estudiado —no en todos los casos— desde el contexto temporal (no histórico) y no desde el constructo filosófico que aportó y la significación de sus ideas en la transformación de América. Es necesario comprender, además, desde la complejidad de sus ideas y no desde las particularidades del saber fraccionado en áreas; lo que comulga con la división social del trabajo y la fragmentación del conocimiento, haciéndonos especialistas en una sola función, actividad y saber, perdiendo la riqueza de la constelación que significa *conocer*.

Si lo miramos como el joven maestro, rebelde, lector compulsivo, crítico del catolicismo, y maestro del libertador, difícilmente podamos entender su legado. El cual confluye en un proyecto social, que apuntaba a la construcción de una sociedad independiente y libre. Que solo es posible conseguir a través de un proyecto de educación popular, emancipador.

Sin embargo, en ese construir a través de la educación, Rodríguez realizó toda una propuesta que es necesario comprender desde la educación, no como ciencia, sino como institución u organización. De allí que para presentar su aporte al conocimiento administrativo, nos referiremos a dos apartados que describen su axiología y praxiología en la administración, que en palabras de Berad (2008) “son la acción en el conjunto administrativo y la práctica que la desarrolla” (respectivamente), sin que estas se decreten, sino que más bien se lleven a cabo según el modo gerencial. La axiología administrativa la entendemos entonces desde su planificación en la construcción de un modelo de país, así como la praxiología administrativa desde su desempeño como director.

En este devenir, partimos de que a Rodríguez le correspondió desarrollar funciones de administrador de su propio proyecto educativo, que hemos analizado en este ensayo en dos etapas: una que resume la praxiología y otra que resume la axiología administrativa. Estos apartados están desarrollados con los subtítulos: “Simón Rodríguez como planificador de un proyecto de país” y “Simón Rodríguez como director gerente”, los cuales resumen reflexiones en torno a su visión y desempeño en cuanto al conocimiento administrativo en las lógicas latinoamericanas, que no tienen ninguna relación con las lógicas en las que se construye la epistemología administrativa. Las cuales comprendemos como contradictorias, desde una que domina (la norteamericana, donde surge la ciencia administrativa) y otra que obedece (la nuestraamericana).

Simón Rodríguez como planificador de un proyecto de país

Con características innatas de buen administrador, Rodríguez desarrolló un plan para América. Este plan se pudo apreciar en su forma más organizada en su publicación de 1830 *La defensa de Bolívar*, en un texto subtulado “Sobre el proyecto de educación popular”, aunque en toda su obra se puede apreciar la intencionalidad de ese proyecto, destacando siempre que América no solo necesitaba las armas, ni sería libre al liberarse del yugo español, por cuanto lo que se necesitaba —según entendía—, era un proyecto de liberación y en este proyecto incluía toda una estructura ideológica que no se puede mirar “solamente” desde resultados pedagógicos.

Por mencionar un ejemplo, siempre estuvo preocupado por alfabetizar, pero enseñar a leer no era lo único que le importaba; le importaba la formación

ideológica y por ello era necesario vigilar lo que leían los niños de América. Se negó (en sus primeros años de maestro) a enseñar a leer para repetir el *Padre-nuestro*, o leer la Biblia como único fin de la educación. Tenía completa claridad de que la educación era la única vía para consolidar un proyecto de sociedad y la Iglesia estaba sirviendo de instrumento de dominación, que escondía el saqueo español de nuestras riquezas y del que estábamos siendo víctimas desde la colonización.

Entonces insistió en que se trataba de un proyecto ideológico, un plan para la autoemancipación, que a su vez conllevaba a la creación y construcción propia de una sociedad que ideológicamente había sido esclavizada, más con las ideas que con las armas.

Decir que fue un hombre adelantado a la época parece redundante, entre tanto que se repite en los escritores que lo han reseñado y han estudiado tanto su biografía como su pensamiento; sin embargo, no encuentro otra manera de describir esa capacidad que tuvo para ver y explicar lo que otros idealistas hicieron años, décadas e incluso un siglo más tarde.

Cuando se preguntaba “qué leerá el que no tiene ideas”, nos prevenía de lo que años después Althusser describía como “la ideología dentro de la no ideología”, reconociendo la intencionalidad inducida de no enseñar a pensar por conveniencia, que claramente hemos visto como las economías capitalistas han sabido mantener en sus diferentes sistemas económicos. De allí que no se puede reducir el proyecto de Rodríguez a un proyecto educativo con implicaciones sociales. Se trataba de un proyecto político, económico, social, educativo y liberador. Al decir: “¿Qué mal calcula el que condena a un hombre a la ignorancia, por el gusto de tener quien lo exente maquinalmente del cuidado de su persona?!,— de cuántos bienes no gozaría si lo hiciese capaz...” (O.C., T. I: 325); no solo invitaba a la formación, sino que exhortaba a la liberación de los esclavos a través del estudio, instando a sus dueños (amos) a comprender que una sociedad culta es aquella en la que todos tienen oportunidad de conocer.

Por ello se afirma que su proyecto partía de la liberación de las ataduras de la ignorancia. Mientras Bolívar luchaba por la independencia, en un proceso revolucionario armado, Rodríguez construía los cimientos de esa liberación, en las ideas de un proyecto de educación popular, que indiscutiblemente coincidía con los planes de Bolívar para la América liberada. Ambos proyectos, el proyec-

to armado y el proyecto ideológico incluían la implementación de una o varias estrategias.

Vale acotar, a propósito del proyecto militar de Bolívar, que el origen de la administración se remonta a la sistematización de datos empíricos, generados en estrategias de guerra, de supervivencia y de determinados sistemas económicos. Así, durante la evolución del pensamiento administrativo se ha reflexionado sobre las estrategias militares y de guerra que se generaron en los grandes y antiguos imperios y de ello se ha sustraído el accionar en la práctica para el logro de los objetivos; en el caso de las estrategias militares de América, es nulo lo que se ha sistematizado de ellas para las corrientes administrativas; y de las que se han hecho (que no corresponde a las americanas), se presenta la práctica y no la intencionalidad o ideología de esas estrategias, como si la administración no obedeciera a un plan ideológico, afianzando la advertencia de Althusser: “la ideología de la no ideología”. Entre tanto, la administración como ciencia ha terminado institucionalizando los modos de distribución capitalista, excluyente y potenciadora del capital, a través de la plusvalía.

De este contexto ha sobresalido la administración que conocemos en la actualidad, donde lo principal es el cumplimiento de procedimientos para el éxito de un objetivo determinado. Así, en el devenir mercantil de la sociedad, la lucha dejó de ser por un territorio con una masa de soldados actuando (aunque no lo ha dejado del todo), para convertirse en una competencia por quién produce o vende más. Y en todo ello, la administración o la dirección se ha venido construyendo según esos objetivos planteados, que sigue siendo “por quién domine los medios de producción”.

Evidentemente, de la administración de empresas y la dirección de estados con postura socialista, poco se ha dicho en los libros de administración; estas experiencias se pueden encontrar en reflexiones políticas y literatura reservada para el interés único de los afectos al socialismo. Por ello, generalmente, los administradores y directores de profesión y ejercicio no acceden a este tipo de bibliografía, institucionalizándose con más fuerza la no ideología del pensamiento administrativo (que como hemos insistido es la ideología intencional del capitalismo), donde lo importante es la técnica y el éxito de esta. Al punto que en la construcción del socialismo venezolano, las políticas económicas implementadas por el gobierno han sido

fuertemente cuestionadas y mal entendidas, evaluándose en ellas la utilidad y la ganancia, sin darse esos críticos el permiso de mirar su intencionalidad ideológica, social y económica.

Tal situación no dista de las vividas por Simón Rodríguez cuando explicaba su proyecto social, en el cual, el trabajo de dirección debía cumplir una función que beneficiaba a todos y partir de valores morales capaces de anteponer el bien común sobre los individuales.

Por ello, las propuestas de dirección socialistas, en las que se puede sumar la robinsoniana, no han alcanzado protagonismo teórico en la construcción de la filosofía administrativa, por cuanto, como lo menciona Marx, hay una serie de intereses históricos que forman parte de la lucha de clases y que garantizan a la burguesía mantenerse en el poder.

No es casualidad que los destinos económicos en los que se debate la dirección de un país se hayan teorizado según las experiencias de grandes industrias, países, imperios y aportes como los de Taylor y Fayol, Mayo, Drucker, entre otros, en lugar de Marx, Tristan y Owens —por poner algunos ejemplos—, quienes aportaron elementos de organización que implicaban el bien común. Mientras que quienes sí fueron considerados como padres de la administración se preocuparon por organizar el trabajo de muchos, para el logro de los objetivos individuales, sacrificando incluso los esfuerzos humanos, dando pie a una dirección que mecaniza a las personas y las reduce a un aparato más, que es necesario vigilar y de ser necesario sustituir, cuando no aporta “valor” a los procesos productivos (lo que Marx llamó *plusvalía*).

Ahora bien, este preámbulo es necesario para entender los intereses por los cuales un proyecto como el de Rodríguez, que pretendía la dirección de América hacia su propia liberación, se haya reducido a ser considerado como una propuesta educativa, y que ni siquiera como tal se desarrolló en el continente. Sin embargo, aun tratando de implementar sus ideas educativas, estas habrían resultado menos exitosas que las económicas de Marx en Europa (en función a los intereses que siguen dominando la economía), por cuanto ameritaban una comprensión ideológica de la que poco se logró en su momento.

Era necesario entender que la liberación se lograba combatiendo la ignorancia y generando capacidades en los ciudadanos, haciendo de ellos republica-

nos que, en ese quehacer, hacen república. Así, en su afán de dirigir a América a otros destinos, propuso un plan que se puede sistematizar en cuatro aspectos disgregados en toda su obra:

- 1) Colonizar con sus propios habitantes.
- 2) Formar en moral y luces para garantizar el sustento.
- 3) Sembrar ideas para que otros no se valieran del engaño.
- 4) Inventar lo que no está hecho.

Estas acciones, a su vez, contaban con una orientación basada en principios de servicio e igualdad. Por ejemplo en *Sociedades americanas*, en 1828, dice: “Napoleón quería gobernar al género humano. Bolívar querría que se gobernarán por sí. Yo quiero que aprendan a gobernarse”.(O.C., T. I: 313)De este pequeño fragmento podemos comprender cómo entendía los asuntos de dirección. Capaz de comparar la autoridad, el autoritarismo, la libertad y la liberación. Me atrevo incluso a comparar esas cinco palabras, “quiero que aprendan a gobernarse”, con el principio del socialismo bolivariano de “poder popular”, asumiendo que tiene las mismas implicaciones y que vistos desde el trabajo de dirección representan un paradigma administrativo que requiere ser desarrollado para el logro de la sustentabilidad mundial.

Hasta aquí, he tratado de presentar las ideas administrativas que lo conllevaron a planificar una propuesta para la dirección de América. No se trataba entonces de gobernar, sino de enseñar a gobernarse, que bien podría ser entendido como autodirección. Un espacio en el que cada ciudadano es responsable de su destino y, con ello, del de todos.

Se podía asumir entonces que ese representaba su estilo gerencial: formación para la libertad, mientras que su propuesta se estructuró en cuatro acciones generales, las cuales detallaremos en lo sucesivo.

1) Colonizar con sus propios habitantes

En esta primera acción se propuso, como objetivo, eliminar las brechas de la exclusión a la que eran sometidos los indios, los negros, los zambos, los mestizos, los pobres e incluso las mujeres. La colonización sería posible con la formación en las primeras letras, para que así se comenzaran a forjar los destinos del país, garantizando la producción y eliminando la importación sin sentido, que mantenía al pueblo endeudado, mientras el trigo (la siembra) se perdía

en el campo con los campesinos durmiendo, y en esa misma medida se propuso formar a las mujeres para hacerlas capaces de participar en la economía, quitándoles el destino económico a los europeos. Se partía, entonces, de hacer capaces a los pobres para tomar el papel de los colonos; es decir, formar las riendas económicas y hacerlos capaces de producir para su propia independencia, su propia colonización.

“El hombre no es ignorante porque es pobre, sino al contrario” (O.C., T. II: 30). Pero, ¿cómo salir de esa pobreza cuando las condiciones no están dadas? ¿Cuándo no hay oportunidad de apropiarse de los medios de producción? De esto se trataba “colonizar con los propios habitantes”: hacerlos capaces de producir para sí, y en ese producir, hacer el país de ellos.

Según el testimonio de Uribe, se expresó así: “mi gran proyecto consistía en poner en práctica un plan bastante meditado que trataba de colonizar la América con sus propios habitantes, para evitar lo que temo acontezca un día, es decir que la invasión repentina de inmigrantes europeos más inteligentes que nuestro pueblo actual, vengan avasallando de nuevo y a tiranizarlo de un modo más cruel que el del antiguo sistema español” (Rodríguez, 1990: 322); el maestro insistió en rescatar la raza indígena y formarla para hacerla culta, productiva, dueña de su propio destino a través de los medios de producción. Con esta visión futurista de nuevos modos de colonización, pudo advertir, ante las deudas que estaba asumiendo el pueblo con las importaciones, la compra de enseres que no eran necesarios y el crecimiento de mercancías ajenas, mientras el maíz se perdía en el campo y el campesino durmiendo con lamparitas europeas. Esas no eran las luces que necesitábamos, pero sí la consecuencia de un pueblo ignorante: “al que nada tiene cualquiera lo compra, al que nada sabe cualquiera lo engaña” (O. C., T. I: 283).

2) Formar en moral y luces para garantizar el sustento

Esta acción representaba un objetivo ético, mantener una posición respetable, no por estatus sino por moral. Debido a que su estilo gerencial era garantizar el bien común, o como él lo llamaba “lo que le conviene a todos”, quien llevara las riendas de la sociedad debía ser capaz de poner el bien común sobre su propio beneficio y para ello debía estar instruido, porque “la ignorancia de los principios SOCIALES es la causa de todos los males que el hombre se hace y hace a otros” (O. C., T. I: 229), y así, acompañada de una conducta alejada de

la moral, resultaría una combinación que imposibilitaría la construcción de una república nueva.

“No es culpable un hombre porque ignora (poco es lo que puede saber), pero lo sería, si se encarga de hacer lo que no sabe”. (O. C., T. I: 329). Con esto, no estaba condenando al que ignora a excluirse de lo que no sabe, sino al contrario, a formarse para conocer, porque la instrucción es la base de todo su proyecto político. Su empeño era la eliminación de la tradición colonial, y sobre todo, garantizar que quien levantara las riendas de la sociedad (que debían ser todos los ciudadanos), fueran capaces de generar el bien de todos y en ese afán puedan desprenderse de sus propios intereses por los generales.

3) *Sembrar ideas para que otros no se valgan del engaño*

Por eso publicó en *Sociedades americanas* (1828) “como serán y cómo podrían ser en los siglos venideros”, donde expresa el derecho de cada persona a recibir educación y señala la importancia de esta para el desarrollo político y social de los nuevos Estados latinoamericanos; es aquí donde se consolida ese proyecto de país por el cual regresó a América. Recordemos que en 1825 expresó: “Yo no he venido a América porque nació en ella, sino porque tratan a sus habitantes ahora, de una cosa que me agrada, y me agrada porque es buena, porque el lugar es propio para la conferencia y para los ensayos”². Ese ensayo, *inventar*, está ahora más vigente que nunca.

Advierte de una necesidad de formación, pero esta formación estaría orientada al cuidado de la independencia, alcanzada luego de colonizar con los propios habitantes. Era su temor, al igual que el de Bolívar, que luego del yugo español, la bota nortea se apropiara del destino del Sur. Que con enseres fiados se continuara engañando al pueblo al igual que lo hicieron los españoles con los indios. Ideas primero que letras, insistía, en ese proceso de autodirección que pretendía enseñar a gobernarse.

Con ello, los nuevos “colonizadores” mantendrían los medios de producción para el bien común y no para repetir los modelos excluyentes europeos. Observaba Rodríguez cómo en Europa abundaban los esclavos, los sirvientes, los presos, los judíos expulsados, los obreros... y sometía a comparación con

² Carta a Simón Bolívar, Guayaquil, enero 7 de 1825. Ver *Sociedades americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990, p. 320.

la cantidad de científicos, escritores, letrados, artistas, que accedían al teatro, a la universidad, y condenaba la inclinación de la balanza hacia los desposeídos, razón por la que la cultura europea no le causaba admiración. Era ese el modelo que no necesitaba repetición; América necesitaba ser original, pero sobre todo, justa, moral, incluyente.

“No necesitamos repetir el modelo económico europeo”, hablaba de una economía moral, en la que unos no se aprovecharan de otros por la injusta razón de poseer más, como sí lo hacía el industrial con el obrero.

4) Inventar lo que no está hecho

En *Sociedades americanas* nos dice: “¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y su Gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otros. O inventamos o erramos” (O. C., T. I: 343). Esta frase es una de las más recordadas de Simón Rodríguez, pero, contradictoriamente, producto de estudiar su pensamiento sin entender sus ideales, se ha repetido sin que en ella se encierren los nuevos modelos que América necesitaba y sigue necesitando. De haber inventado, tal vez su modelo educativo y de Estado habría dado las respuestas que los americanos necesitábamos.

En todo caso, para referirnos a su proyecto de país, en el que se encerraba toda América Latina, inventar era para Rodríguez una necesidad vital; él pensaba que con *la participación del conjunto latinoamericano, es posible inventar*, crear nuevas ideas, modelos capaces de dar las soluciones posibles a las necesidades del país, el cual debía estar colonizado por sus propios habitantes. Así, la tarea de inventar no era para quienes gobernaban; recordemos que él deseaba que todos supieran gobernarse, por lo que el papel de inventar les corresponde a todos.

Este inventar incluía la crítica, que, a lo sumo, consideraba igual que juzgar con rectitud. Tal como en el más moderno pensamiento gerencial japonés, donde la crítica es una oportunidad de mejorar, Rodríguez nos dice en *Sociedades americanas*: “Todo lo bueno que hay en sociedad se debe a la crítica” (O. C., T. II: 140); y es que, cómo seremos capaces de transformar si no lo somos, de mirar nuestras costuras. Agregaba: “criterio es lo mismo que discernimiento” (O. C., T. II: 140); por ello Paulo Freire dice que no hay docencia sin discencia, y sin quien discierna tampoco hay invención.

Para crear, entonces, se necesita originalidad y capacidad de crítica, y es allí donde radica la invención de Rodríguez para un proyecto de país. En su capacidad de criticar lo que no funcionaba en Europa, lo que no funcionaba en América, lo que no funcionaba de la colonización y lo que no funcionaría con la prosperidad de Estados Unidos amenazando sobre el Sur.

Así, su proyecto requería entonces: formación, capacitación, educación, ciencia, filosofía y pensamiento. Por cuanto un proyecto liberador como hemos visto, no se sostiene sin ideología y sin la conciencia sólida de lo que le conviene a todos.

Simón Rodríguez como director gerente

Muchos maestros, que han dedicado largos años de su vida a la actividad docente, en algún momento de sus carreras terminan ejerciendo las riendas directivas de las instituciones en que trabajan. Tal vez, ningún docente está exento de que esto le pueda ocurrir, a cualquier nivel. Pero, indiscutiblemente, muy pocos docentes llegan a la dirección o a cargos directivos, como lo hiciera el maestro don Simón Rodríguez, con un proyecto construido a lo largo de su vida.

Primero que todo, sería importante diferenciar del carácter de un Líder. Al parecer no contaba con ese espíritu de liderazgo que hace que la gente lo siga de manera voluntaria. Sin embargo, su carácter de rectitud y sabiduría le permitirían alcanzar un respeto que se figura más al de un respetado gerente que al de un líder.

Lo más importante es la labor de gerente que le concedemos, la rectitud en su accionar. Incapaz de complacer con mentiras por adular, pero capaz de criticar para generar soluciones creativas y colectivas, en procura de alcanzar la suprema felicidad.

Este preámbulo es importante para hablar, a) de su trabajo como director y de lo que consideramos es; b) del aporte de Rodríguez a la administración.

Su trabajo como director radica de manera franca en 1825, cuando Bolívar lo nombra «Director General de Minas, Agricultura y Caminos Públicos» y «Director General de Enseñanza Pública, de Ciencias Físicas, Matemáticas y de Artes», a fin de que desarrolle su proyecto de educación popular en Bolivia.

Con esta designación, Rodríguez no solo trató de desarrollar su proyecto educativo, sino también su proyecto de sociedad, en el que se incluía la educación para todos, niños y niñas por igual, indios y pobres sin discriminación y con la firme intención de inventar una nueva república. Aquí se desempeñó como proyectista, creador de un proyecto social, que se vio fragmentado por la fuerza de la resistencia de la misma sociedad, la cual fue incapaz de ver el cambio que este proyecto representaba.

Entre sus acciones como director estuvo presente, siempre, hacer todo el bien posible a los más necesitados, sobre todo, porque con seres humanos tan miserables no se podía hacer república; por ello se le criticó que la inversión del Estado se estuviera designando para los niños pobres. Una muestra de que las condiciones de desigualdad no cambiaban con la libertad, sino con las ideas.

Se preocupó por los espacios. Las escuelas debían ser lugares limpios, con comida para todos, debían ser un encuentro para enseñar ideas, letras, técnicas, prácticas, ciencias. Con todo ello estaría haciendo republicanos capaces y críticos, capaces para producir y críticos para inventar. Esto se pudiera entender como el más noble significado de la función de delegar de un director: permitir la crítica y la invención y sobre todo enseñar cómo hacerlo.

Es importante mencionar que su proyecto incluía un plan de gastos, en los cuales no escatimó para el desempeño de su proyecto. Se gastaba en el mantenimiento, en la alimentación, en materiales y en los salarios. Sin embargo, así mismo tenía un proyecto de retorno de la inversión, el cual consistía en que cada estudiante, debía pagar una cuota de mantenimiento al terminar su proceso educativo, una vez que se hubiese incorporado al sector productivo con los conocimientos técnicos que adquirió.

Con este dinero de retorno se pretendía dar continuidad al proyecto, recibir al pasar del tiempo más estudiantes, y generar un sentido de responsabilidad y solidaridad en los jóvenes que se iban formando y que gracias a su educación salían de la pobreza con la que habían llegado a la escuela.

Otra de sus cualidades de director fue la de no pretenderse perpetuo en su cargo. Una lamentable pérdida para el destino de América, pero, con todas las dificultades políticas y económicas que debió afrontar, se estaba jugando su dignidad como pensador, lo que lo llevó a renunciar a su cargo. Luego le diría

a Bolívar: “Yo no era un empleadillo adocenado de los que obstruyen las antecámaras: yo era el brazo derecho del gobierno: yo era el hombre que Ud. había honrado y recomendado...”³ (UNESR, 2001:133). Así, su dignidad estuvo antes que su cargo y que el amor a la labor cumplida, que luego siguió desarrollando sin cargo, sin dinero y por el puro amor a la patria.

Del trabajo como director podemos resumir, entonces, su capacidad para delegar, a través de la formación, la capacidad para reconocer las necesidades físicas, financieras, humanas; la capacidad de proyectar en función de las necesidades reales y atender los problemas generados del diagnóstico y la observación participante sin especulaciones; la capacidad de generar espacios acordes para el desempeño de las labores y, sobre todo, la capacidad de desprenderse de su investidura, y continuar cumpliendo la labor que por convicción le pertenece.

En cuanto a su vigencia en estos temas, podemos reconocer en Simón Rodríguez, durante toda su obra, una cuidadosa contribución a esta labor, presente en su capacidad de crítica y observación aguda que no solo se limita al espacio y tiempo en el cual se desempeñó como director, sino a lo largo de su labor como docente y como crítico de la sociedad que habitaba.

Podríamos comenzar con el informe que entrega al Cabildo en 1795, cuando apenas comenzaba su labor docente, sobre las escuelas de primera letras y los libros que le asignaron revisar. Allí se dirige a sus superiores, sin temores ni complacencias, indicándoles las necesidades de trabajo que requería para su desempeño. Comenzó indicando la necesidad de mesas y sillas adecuadas para los niños, considerando estos requerimientos como medios elementales, junto con un mejor sueldo para los maestros. Dice Lansheras, al respecto, que “en estos hechos aparecen unos rasgos de su personalidad que mantendrá toda su vida” (p. 20).

Así lo hizo en varias oportunidades; se dirigió al Cabildo indicando las necesidades, las condiciones en que debía trabajar y exigiendo mejores condiciones de trabajo. De allí que también su preocupación por lograr espacios limpios y adecuados, cuando se desempeñó como director, provenía de que siempre conoció las condiciones de trabajo que se afrontaban en las escuelas.

³ Carta a Bolívar, Oruro, 1827.

En 1825, tras su regreso a América, muestra sus habilidades investigativas y transformadoras cuando llega al Cuzco; allí realiza un diagnóstico de la población y se da cuenta de la realidad de los desposeídos y necesitados. Desde su puesto de confianza de Bolívar, funda colegios, hospicios para huérfanos y expósitos y una casa para ancianos y desvalidos, y asigna al mantenimiento de estos centros buena parte de las rentas que antes se llevaba la Iglesia. Se retira dejando instituciones para atender a los más necesitados. Recordemos su claridad política y humanitaria, desde la cual reiteraba que con ciudadanos tan pobres no se levanta ninguna revolución y se enrumaba a fundar su proyecto en Lima y Chuquisaca.

Nótese que siendo la máxima autoridad educativa, nombrado por Bolívar, su plan se basó en atender al desposeído para salir de estas condiciones de pobreza. De su labor como autoridad se conocen los decretos, el uso del dinero a favor de los necesitados, la donación de su sueldo al mantenimiento de las casas de cuidados, la implementación de cambios para un solo espacio y la tarea de formar en oficios para garantizar la producción y, con ello, el sustento.

Su trato era amable, pero nunca de complacencia y mediocridad por solo mantener un puesto. Esa certeza lo hace renunciar ante Sucre del cargo que le diera anteriormente Bolívar, porque no pudo aceptar condiciones en contra de los principios de su proyecto.

Después, lo tenemos en 1830 en la *Defensa de Bolívar*, con una lista de características, que detallan la personalidad de un director de los destinos educativos, que consideramos prudente citar en su totalidad:

1. Moralidad (no escrúpulos monásticos ni gazmoñería).
2. Espíritu social (por razón, no por imitación ni por conveniencia).
3. Conocimiento *práctico* y CONSUMADO de arte, de oficios y de ciencias exactas (Economista, no mero especulador).
4. Conocimiento práctico del Pueblo, y para esto haber viajado por largo tiempo, en países donde hay que aprender, y con intención de aprender. El pueblo no se conoce andando por las calles, ni frecuentando algunas casas pobres, para darles *una parte* de lo que necesitan, o para pedirles *todo* lo que pueden dar.
5. Modales decentes (sin afectación).
6. Jenio Popular, para saberse abajar á tratar, de igual á igual, con el ignorante — sobre todo con los niños.

7. Juicio, para hacer sentir su superioridad sin humillar.
8. Comunicativo, para enseñar todo lo que sabe, y en esta cualidad poner su amor propio; no en alucinar con sentencias propias o ajenas, y hacerse respetar por una ventaja que todos pueden tener, si emplean su tiempo en estudiar. El que piense en esto reconocerá que lo que sabe lo debe al pobre que lo mantuvo, por una porción de años, de estudiante — y que no hizo aquel sacrificio, sino con la esperanza de tener quien lo enseñase. Los que han aprendido á expensas de otro, son libros que han costado mucho dinero; más que habría valido al pobre campesino comprarse una biblioteca. Los Doctores Americanos no advierten que deben su ciencia á los indios y á los negros: porque si los Señores Doctores hubieran tenido que arar, sembrar, recoger, cargar y confeccionar lo que han comido, vestido y jugado durante su vida útil... no sabrían tanto: ... estarían en los campos y serían tan brutos como sus esclavos — ejemplo los que se han quedado trabajando con ellos en las minas, en los sembrados detrás de los bueyes, en los caminos detrás de las mulas, en las canteras, y en muchas pobres tiendecillas haciendo manteos, casacas, borlas, zapatos y casullas.
9. De un humor igual, para ser siempre el mismo con las jentes que tenga bajo sus órdenes.
10. Sano, robusto y activo, para transportarse á todos los puntos donde se trabaje. El Director es el desempeño del Gobierno — de su intervención depende el buen éxito de la mayor parte de las providencias; porque casi todas son económicas, y sin economía no hay Estado. Como *Agente inmediato*, debe aplicar la mano á las obras, para enseñar — y estar presente para hacerlas ejecutar. *Desde su casa* manda el Gobierno: el que ha de ejecutar sus órdenes, no ha de estar SENTADO despachando correos, y cometiéndolo á otros lo que está obligado á hacer — no puede, por consiguiente, tener otro empleo, ni tomar el título de Director Económico por honor, ó por el sueldo... porque no es *colocación ni destino, ni suerte*, como se dice cuando se favorece á cualquiera por empeños. La Dirección Económica no se toma para figurar llenando encabezamientos, y haciendo llenar sobrescritos con palabras HUECAS. Cuando el Director escriba ha de decir *La Dirección Económica manda que se haga tal cosa*. Y cuando le escriban, le han de superscribir sus cartas, Diciéndole á *la Dirección Económica* (y nada más) en lugar de *El Excelentísimo Señor Doctor Don Juan José Antonio Díaz Martínez de Sandoval, Ulloa de Mendoza, Gran director Principal y Jeneral de Dominios Nacionales, Administrador y Encargado especial y particular de los*

Ramos Jenerales de Educación Nacional, Minas del Estado, Caminos Públicos, Sendas y Veredas, Fábricas, Manufacturas, Comercio Ultramarino y Terrestre, Inspector Jeneral de la Industria Agrícola, Bosques, Puertos y Ensenadas, en toda la extensión de la República Ec. Ec. Ec. Ec. De todas estas cosas, el Sr. Director no sabe sino los nombres, ni cuida de otra cosa. Sus dependientes lo engañan, él engaña al Gobierno y el Gobierno al Pueblo. Hablan todos mucho, y ninguno hace nada.

11. Debe tener INGENIO, porque en muchísimas ocurrencias se verá con las dificultades á solas, y tendrá qué apelar á sí mismo para vencerlas. Hay cosas en que, el que manda (sea lo que fuere) no puede ó no debe pedir consejo, ó no tiene á quien pedirlo — es un viaje de alta mar: los marineros sirven de mucho con arbitrios de maniobra ó de industria en casos apurados; pero de nada en punto á rumbos — ellos manejan las velas; pero solo el Piloto manda virar. El Director no ha de estar colgado de libritos, ni de mapas, ni de recetas, ni los que lo necesitan han de estar esperando á que salga del Coro, del Tribunal, de la Aduana, ó de la Secretaría de Estado, ni á que vuelva de su hacienda, ni á que haya cerrado el Almacén. Ha de tener cabeza y manos — con cabeza sola sabrá lo que es menester mandar, y con manos solas, lo hará cuando se lo manden...
12. Desinteresado, prudente, aficionado á la invención y á los trabajos mecánicos, estudios, despreocupado, en fin...*hombre de mundo*—no ha de ser un simple que se deje mandar por los que mandan, ni un necio que se haga valer por el empleo. No habría con qué pagar un Director semejante, si porcada cualidad exijiese un premio; pero quiere la fortuna que los hombres, tan felizmente dotados, tengan una inclinación decidida á ocuparse en *hacer bien*, y no piensen en atesorar. Es muy fácil obtener los servicios que pide la Dirección, porque los desean hacer; no obstante, es muy difícil reducirlos á una ciega sumisión: el Gobierno los debe tratar con decoro, porque como saben comprar su independencia con el trabajo, no mendigan COLOCACIONES (O. C., T. II: 359-360).

Con esta lista de características hay autores que dicen: “se dibuja”. Cuando se refiere a la moralidad está refiriéndose a la misma moralidad que lo llevó a todo su proyecto educativo, capaz de enseñar con el ejemplo. El espíritu social lo demostró en cada etapa de su trabajo, desde las primeras solicitudes al Cabildo, de mesas y sillas dignas para el estudio, hasta los auspicios y centros de atención a los desposeídos que fundó a partir de su diagnóstico social.

En la tercera característica se explica el porqué de este ensayo; allí se resume su trabajo como director y su sentido de la gerencia cuando dice: “economista, no mero especulador”. Se refería al conocimiento práctico y le asignaba a un director la necesidad de conocer para no especular, tomar decisiones y poder así responder a las necesidades reales a través de conocimientos sólidos.

Luego define la necesidad de conocer al pueblo, pero al mismo tiempo la importancia de conocer otros lugares, siempre y cuando se haga con la intencionalidad de aprender. Pero además aclara que conocer al pueblo no es pasear por las casas para regalar lo que haga falta o pedir de ellos lo que puedan dar.

En el apartado cinco se refiere a los modales, pero seguidamente al genio popular para tratar de iguales con el ignorante o con los niños, lo que muestra la horizontalidad de su práctica docente o directiva.

En las características siete y ocho lo encontramos abogando por el juicio para sentir superioridad, sin humillar pero al mismo tiempo comunicativo, para enseñar lo que sabe. Tanto el juicio como la comunicación se conjugaban en un estudio gerencial basado en el aprendizaje y en la participación. Con la característica nueve, hablaba del humor para ser siempre igual con las personas que trabaja. En este punto se acerca al pensamiento dialéctico, anteponiendo el diálogo a sus funciones.

Finalmente, sus características se centran en los aspectos físicos del director, comenzando por el diez: ser robusto y activo para transportarse a todos los lugares donde trabaja; el once: tener ingenio para apelar a ocurrencias y soluciones creativas; y el doce: desinteresado, prudente, aficionado a la invención y al trabajo mecánico.

Con estas características, Lansheras dice que se auto describía; evidentemente no dejó escapar ninguna de las características propias, pero con ello sistematizaba el rol que como gerente le correspondía, sin alejarse de la realidad que un director debía cumplir.

Con seguridad, estas características lo direccionaron en su labor, pero no pueden olvidarse en la tarea que tenemos como sociedad que se construye a sí misma en una ruta que ha tomado 200 años librarla. Estamos en la obligación de inventar nuevos modelos, y en todo caso entender “La necesidad de sentir bien

la diferencia que hay entre adoptar y adaptar, para no desechar lo que pueda ser útil y para no errar en las aplicaciones” (O. C., T. II: 174).

Consideraciones finales

La genialidad de pensamiento robinsoniano está presente en los actuales momentos con más profundidad que nunca. Aquello que antes se solapó en un ideario educativo y se invistió en la figura del maestro de Bolívar, cada vez da más respuestas a la construcción de un nuevo país, apegado a la igualdad, la solidaridad y la inclusión.

Como docente, es una responsabilidad volver siempre a Simón Rodríguez, aunque no siempre como maestro; es necesario mirar la profundidad de sus ideas, las ideas nuevas que vamos construyendo en estos tiempos.

Comprender a Rodríguez en una tarea que debe hacerse multidisciplinariamente; no es un pensamiento que se pueda interpretar desde una sola mirada, con un mismo lente. En este ensayo, ese estudio necesario de Simón Rodríguez se he realizado desde la comprensión de sus ideas para plasmar algunos aportes que con el ejemplo y el trabajo se pueden interpretar desde los conocimientos de la ciencia administrativa, hacia la construcción de una gerencia más dialéctica, humanista y, sobre todo, nustramericana.

En el proceso de construcción teórica que implica la consolidación del socialismo, es necesario repensar las ciencias y su construcción social. En cuanto a la ciencia administrativa, se requiere construir una fuente teórica que permita la transformación de esa ciencia adquirida desde el Norte, capaz de poner por sobre los intereses de la gente, los de las empresas, como si estas fueran seres vivos de mayor importancia que la humanidad misma. En Simón Rodríguez y su proyecto de país encontramos esta diferencia con la ciencia administrativa: la gente está por encima de las cosas y construyéndolas para el bien colectivo, nunca para el individual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Althusser, L. (s/f) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Disponible en: <http://www.elortiba.org/althus.html>

- Berad, R. (2008) *Teoría del iceberg organizacional*. Disponible en: http://www.elprisma.com/apuntes/administracion_de_empresas/culturaorganizacional-fundamentos/
- Lansheras J. (1994) *Simón Rodríguez ,maestro y político ilustrado*. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, XX Aniversario.
- Lansheras J. (2004) *Simón Rodríguez, maestro ilustrado y político socialista*. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, XX Aniversario.
- Marx, K. y Engels, F. (2007). *Manifiesto comunista*. Caracas: El Perro y la Rana.
- Rodríguez, S. (1975). *Obras completas* (dos tomos). Caracas: Universidad Simón Rodríguez. Colección Dinámica y Siembra.
- Rodríguez, S. Sociedades americanas en 1828. En: *Obras completas*. Tomo I. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez [1975].
- Rodríguez, S. Defensa de Bolívar 1830. En: *Obras completas*. Tomo II. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez [1975].
- Rodríguez, S. Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga. En: *Obras completas*. Tomo II. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez [1975].
- Rodríguez, S. Luces y virtudes sociales. En: *Obras completas*. Tomo II. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez [1975].
- Rodríguez, S. (1990). *Sociedades americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (2001). *Simón Rodríguez. Cartas*. Caracas: Ediciones Rectorado.